

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Perdiguer.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Es cosa harto difícil penetrar el sentido de la alianza de los Soberanos del Norte. A juzgar por el espíritu que los anima, poco ó nada puede esperar el católico de ese triple concierto: el liberalismo, enemigo constante, aunque encubierto, de la Iglesia; el que ha entrado desgraciadamente en los consejos de Austria; el Rey Federico Guillermo de Prusia es protestante; y el Emperador moscovita, cismático, acaba de rubricar con la sangre de Polonia su odio á la Religión católica. ¿Qué esperar, pues, de la alianza de esos tres poderes?

Sin embargo, es cierto que la revolución, que sólo sabe odiar al Catolicismo, honra también con sus odios la expresada alianza, y de entrambos objetos hace una sola cosa, contra la cual procura reunir todas sus fuerzas físicas, que son á la verdad pocas, y toda su influencia moral (permítasenos la expresión), que es desgraciadamente mucha. Y cuenta que el odio de la revolución es un criterio infalible para conocer el bien que aborrece, porque la vemos siempre movida de impulsos y certeros instintos que la conducen derecha y seguramente al mal que ama, no pareciendo sino que la lleva de la mano el genio mismo del mal. Algo bueno debe haber en la alianza del Norte, conforme á este sencillo criterio.

En el orden providencial de los sucesos políticos, conviene atender más que al intento de sus principales autores, á las leyes de la naturaleza moral y á los modos y trazas que suele usar la Providencia divina para salvar los objetos é instituciones á que ha prometido su auxilio soberano; pues ley es y condición de los hombres, no poder unirse de un modo estable y universal sino por los vínculos de la verdad y de la justicia, que sólo resplandecen de una manera perfecta en el seno de la sociedad católica. Por cuya razón han sido infructuosos los ensayos y tentativas que, rotos esos vínculos, se han hecho para fundar un nuevo derecho, diferente del antiguo, y para unir con los pactos fundados en él á las Potencias de Europa, divididas y aisladas. ¿Cosa singular! El principal iniciador de esta nueva era, Napoleón III, ha podido convencerse ya de la vanidad de sus cálculos: quien á todos quería unir con los lazos del derecho nuevo, se ha separado de todos. Ya no se ventila en Europa, ha dicho el Príncipe Gortschakoff, la cuestión de Polonia, ni la de Dinamarca, ni la de Roma; la única cuestión que resta por ventilar, es la cuestión napoleónica.

Cuanto á las trazas de la Divina Providencia en pro de la Iglesia Católica, la historia enseña que ha solido valerse para este piadosísimo fin de los enemigos que la combaten, los cuales creen servir á sus particulares designios cuando justamente concurren sin saberlo á los designios del Cielo. Será de ver al Emperador Alejandro, que ahora manda á Turin, quien sabe si para negociar alguna inícuo trama contra el Pontificado, al enemigo personal de Roma, Kissleff; será de ver de qué manera asegura con sus propias manos en las sienes del augusto Pontífice la régia Corona que las cine! No será la vez primera que la Rusia cismática proteja la gloriosa restauración de la soberanía temporal del Pontífice.

Desgraciadamente ese nombramiento de Kissleff por embajador ruso en la corte de Turin, coincide con el artículo del *Diario alemán de San Petersburgo*, que ya conocen nuestros lectores, que es como un reclamo que hace Rusia á la ambición de Victor Manuel, brindándole con la posesión de Roma si se divorcia de su poderoso protector y busca en la alianza con el Norte el medio de salir con su intento.

Posible es que á los oídos del Piemonte suene dulcemente esta voz; pero también es posible que sea esta dulzura como la del canto de la sirena. ¿Caerá en el lazo el liberalismo italianísimo, si lazo es el expresado artículo? No lo sabemos; aunque bien se puede decir, que si el Gobierno de Victor Manuel no se va con Rusia dejando burlado al imperial patrono que hasta aquí le ha protegido más principalmente, no será ni por gratitud á Francia, que ha derramado su generosa sangre por su engrandecimiento, ni porque se avergüence de estrechar la mano que oprime á la nación polaca. ¿Acaso puede envidiar nada el espíritu perseguidor del Catolicismo encarnado en la política piemontesa, al que acaricia al verdugo de Polonia?

De cualquier modo; ora con Victor Manuel ora contra él, Rusia, junta con todas las Potencias, ha reducido, según parece, todas las cuestiones á una sola, la cuestión napoleónica; y es cosa cierta, que resuelta ésta en el sentido que pretendan resolverla, el Occidente de Europa, al cual trata de persuadir la revolución á que

resista á la santa alianza, respiraría libre de un peso formidable.

Si, la política napoleónica, fundada en las máximas revolucionarias del 89, está pesando como una losa sepulcral en Roma; está pesando en los reinos italianos oprimidos á su sombra por el usurpador; está pesando en España, á quien la máxima napoleónica de la no intervención ha impedido acudir en auxilio del Pontífice romano; está pesando sobre todo en Francia, donde los católicos son oprimidos y libres los francmasones. Nuestros lectores recordarán, como una prueba de la primera parte de este aserto, la supresión del insignie periódico *L'Univers*, herido de los rayos vengadores del bonapartismo por el gran delito de haber publicado una Enciclica del Pontífice; y recordarán también lo que debe á esta política la sociedad de San Vicente de Paul, libre en todas partes, hasta en el Piemonte y en Turquía, para ejercitar la caridad, menos en Francia, donde providencialmente nació.

En cambio, la libertad del mal, esencialmente opresora, la libertad de abofetear al Catolicismo en la divinisima persona de su adorable Autor, con obras como la de Renan, no conoce en el vecino Imperio, ni en los países que viven políticamente á su sombra, ni aun el freno del pudor. En cambio, decimos, la francmasonería celebra en Francia públicas reuniones bajo la presidencia de un mariscal del Imperio, que es su grande Oriente, con la asistencia personal de un consejero de Estado. ¿Qué puede temer el Occidente de que todo esto venga por tierra derribado por el aquilón? ¿Perderán, por ventura, las naciones latinas la gloria y la influencia que deben al Catolicismo? ¿Perderá nada la civilización cristiana, de que justamente pueden gloriarse, el día que la impiedad revolucionaria y masónica se vuelva á esconder debajo de tierra avergonzada de sí misma y perseguida por los rayos espléndidos de la verdad y de la justicia libertadas?

TELEGRAMAS.

PARIS, 3 (por la mañana).—Llegado á las nueve y de-
tendido cinco horas en el ministerio de la Gobernación.

El *Constitutionnel* publica en su número de hoy un artículo cuyo objeto es el de probar la necesidad para España de hacer cuanto antes un nuevo arreglo de todas sus deudas en el extranjero, arreglo que pueda conciliar los derechos más sagrados y legítimos de los acreedores con la dignidad del Gobierno español.

El periódico *la Patrie* desmiente la noticia relativa á una próxima entrevista del Emperador con el Rey de Prusia, dice que ha existido positivamente semejante proyecto, pero que ha sido abandonado.

TURIN, 4.

El famoso jefe Donatelli, se ha embarcado en Civita-Vecchia á bordo de un vapor de las Mensajerías imperiales con un pasaporte español.

La escuadra inglesa del Mediterráneo, que estaba anclada en la bahía de Malta, ha llegado á Nápoles.

PARIS, 5 (por la mañana; recibido por la noche).

México, 21 de Agosto.

En esta capital se ha sentido un terremoto que afortunadamente no ha causado estragos de consideración.

Se confirma la revolución de Madagascar.

El primer ministro, segundo esposo de la Reina, no ha sido asesinado como se había dicho en un principio, pero sí desterrado. Los amigos de Radama se han apoderado efectivamente de la situación formando un nuevo Gobierno; pero hasta ahora no se confirma que Radama sea vivo.

PARIS, 5 (por la tarde).

El periódico *La France* rectifica en su número de esta tarde las noticias publicadas ayer por todos los periódicos, relativas á los acontecimientos de que Madagascar ha sido últimamente teatro.

El primer ministro, marido de la Reina, no ha sido asesinado, pero sí condenado á destierro perpetuo. Se ha descubierto una conspiración, cuyo objeto era la restauración de Radama que positivamente vive.

Ha habido 79 presos y entre ellos 18 han sido sentenciados á muerte y ejecutados.

MARSELLA, 5.

Son inexactas todas las noticias que han circulado relativas al restablecimiento del orden en la regencia de Túnez. Según los informes más verídicos y los últimos despachos, la insurrección sigue su curso.

PARIS, 5.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 00 0/0; el 3 exterior, á 00; la diferencia, á 43 3/8; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 francés, á 66 5/8; el 4 1/2 á 94 3/8; fondos ingleses, de 87 7/8 á 88.

Leemos en *Le Monde*:

«El Sr. Enfantin ha muerto de repente; pero su muerte no deja vacío alguno: la escuela sansimoniana triunfa por completo, y el Sr. Enfantin estaba hace tiempo eclipsado por sus discípulos. De reformador de la humanidad, se había convertido en administrador de los caminos de hierro. Al contrario que sus adeptos, siempre ha sido un loco de buena fe, y sólo de este modo ha podido recoger la herencia de San Simon. A ellos y á su escuela se debe esa falsa civilización industrial extendida por todo el globo y que amenaza invadirlo todo.»

El Sr. Enfantin fundó en el panteísmo la rehabilitación de la carne, de la cual ha nacido el culto de los intereses materiales. La secta sansimoniana, es muy semejante á la de los mormones. Tienen por lo menos grande analogía entre sí, y en moral no se llevan el canto de un duro.

La influencia del Sr. Enfantin ha sido grande, y sólo se explica por el desastre de los ánimos después del aborto de la restauración y la catástrofe de 1830.

«Parece que el gran duque Constantino volverá muy pronto á encargarse del gobierno de Polonia. Con eso se mitigará el rigor que aun se sigue ejerciendo con los infelices polacos.»

Cartas particulares de Méjico, dicen que hay allí una camarilla trabajando de continuo contra la preponderancia francesa y el general Almonte, que la representa. Efecto de estos trabajos, fue que últimamente el Emperador quisiera suprimir la indemnización que por alojamiento reciben las tropas francesas; pero el general Bazaine dijo terminantemente que si se adoptaba esta medida, haría vivaquear las tropas en las calles y plazas, y el Gobierno no quiso arriesgarse á que ejecutara esta amenaza.

Escriben á un periódico liberal: *Paris*, 2 de Setiembre.

Las noticias que ayer remití á Vd. acerca de la conducta política seguida por M. Drouin de Lhuys, bastan para demostrar que sirve al régimen actual sin gran confianza. No es, pues, extraño que circulen rumores de que en breve abandonará su puesto, aunque son quizás prematuros. Durante su larga permanencia en Compiegne, pensará el Emperador detenidamente los medios más convenientes para salir de su apurada situación.

En el interior no puede ser reaccionario ni otorgar concesiones liberales sin arrostrar graves peligros; en cuanto al exterior, si M. Thouvenel volviera á los negocios, no podría hacer más que M. Drouin de Lhuys ha hecho, en vista de la resolución que ha tomado Inglaterra de guardar la mayor reserva respecto del Gabinete de las Tullerías, y en vista del acuerdo establecido entre los tres Soberanos del Norte. La política napoleónica se ve, pues, condenada á una inacción completa mientras no se verifique algún acontecimiento imprevisto.

Un número considerable de periódicos extranjeros, especialmente italianos y alemanes, han sido hoy recogidos. La *Independencia* del día 1.º ha sido también, á consecuencia de las noticias sobre Méjico.

En el campamento de Chalons, el Emperador ha manifestado nuevos dolores en el muslo: los médicos temen que estos padecimientos reumáticos degeneren en una afección serosa.

Gran número de empleados en la sociedad de Crédito mobiliario han asistido esta mañana al entierro de M. Enfantin, que se han dirigido por los boulevards interiores al Pere Lachaise.

Se dice que el mariscal Mac-Mahon va á hacer una campaña de otoño en Argelia, llevando á su mando una división.

Se ha hablado mucho en la Bolsa de un artículo de *El Economist*, reproducido por *El Times*, en que se pinta con colores sombríos nuestra situación financiera.

M. Guérault, en el discurso que ha pronunciado sobre la tumba de M. Enfantin, ha dicho que este personaje debe haber muerto satisfecho, porque sus ideas triunfan en el segundo Imperio.

En los periódicos de hoy hallamos las siguientes noticias:

«El viaje del Emperador de Austria á Berlín se verificará decididamente durante el otoño próximo. Para entonces el Emperador de Rusia pasará también por Berlín de vuelta á sus Estados, pero es seguro que los Soberanos de las tres grandes Potencias del Norte no se reunirán en la capital de Prusia, pues á fin de evitar comentarios no coincidirán los viajes de los Emperadores de Austria y Prusia.»

El Rey Guillermo de Prusia había manifestado al Emperador Napoleón deseos de tener una entrevista con él en las orillas del Rhin, caso de que la corte francesa visitase la Lorena, según habían anunciado varios periódicos. El ministro de la Guerra en Prusia, general Roon, que ha venido últimamente al campamento de Chalons, ha sido encargado por su Soberano, según nos anunció el telegrafo, de reiterar esta invitación al Emperador francés.

Conforme nos anunció el telegrafo, en algunos círculos políticos de París se dice que el Gobierno francés va á hacer una demostración con dos fragatas de guerra de las que hay en las costas de Méjico contra la república de Nueva Granada, para obtener reparación de los insultos hechos á la bandera francesa cuando se atentó á la vida del Sr. Salazar y Mazarredo.

El representante de Francia en Nueva-Granada, barón Goury de Rozlan, ha manifestado al presidente de esta República, que si en el término de un mes no da satisfacción por los insultos inferidos al pabellón francés cuando el atentado contra el Sr. Salazar y Mazarredo en Panamá, Francia se hará justicia por sí misma. Sabido es que el Gobierno de Bogotá ofreció dar la satisfacción, pero que no lo ha hecho, manifestando que hasta ahora le ha sido imposible coger á los delincuentes.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 6 DE SETIEMBRE DE 1864.

EL EJÉRCITO Y LA REVOLUCION.

Artículo I.

De algun tiempo á esta parte se advierte en el campo revolucionario un cambio de táctica que está llamando fuertemente la atención de cuantas personas se interesan en la cosa pública. Los periódicos que por instinto y consecuencia de principios y conducta tienden á la abolición del ejército, ó por lo menos, á la destrucción de sus bases esenciales; los partidarios de los *Congresos de la paz*, de las doctrinas de Cobden y de la milicia ciudadana, se han convertido de repente en serviles aduladores de lo que antes denominaban con menosprecio la fuerza bruta; y no parece sino que las redacciones de algunos diarios se had transformado en silencio de civiles en militares, según la preferencia, y digámoslo en honor de la verdad, según el conocimiento de causa con que tratan los asuntos de la milicia.

Data esta evolución de tiempos poco posteriores al del famoso almuerzo de los Campos Eliseos, en que, como recordarán los lectores, se hicieron francas amenazas al Gobierno empujándole por tiempo determinado para que cediese el puesto al partido progresista, y ha coincidido con el proceso del cuartel de la Montaña y el destierro de algun general y varios jefes y oficiales. Nótese también que desde entonces acá, apenas pasa día sin que se anuncien rumores de próximos trastornos; que los ánimos están desasosegados y recelosos; que va desapareciendo la confianza pública; en suma: que sordamente va difundiéndose la alarma precursora del motin.

Es esto tanto más extraño, cuanto que, merced al abandono y flojedad del Gabinete, la rebelión carece, no ya de motivos aparentemente justos, sino de pretextos para arrastrar á los incautos. Dentro del Parlamento el ministerio se ha encontrado con una mayoría que á él mismo ha debido sorprenderle y maravíllarle; fuera, está dando á los pocos asuntos que se atreve á decidir, soluciones liberales; y si alguna vez quiere ser enérgico, al primer amago se asusta y retrocede.

¿Que se propone la revolución con tan súbito cambio de conducta respecto del ejército en estas circunstancias? La respuesta casi se desprende de la verídica exposición de antecedentes que rápida y sucintamente acabamos de hacer.

La revolución es enemiga del ejército. Si la milicia es la fuerza puesta al servicio del orden social; si, como decía el ilustre Donoso Cortés, constituye hoy después del Clero la única esperanza de orden en la sociedad; la revolución, que vive en perpetuo consorcio con el desorden; la revolución, constante enemiga de la sociedad, tiene que ser por instinto y por principios, de corazón y cabeza, eterna y mortal enemiga del ejército. Las leyes del 6 y 12 de diciembre de 1790 lo dieron á entender con harta claridad, aunque expresándose en el estilo vago de la filosofía de guillotina: «El ejército francés es la fuerza habitual, sacada de la fuerza pública, y esencialmente destinada á obrar contra los enemigos exteriores.» Con esta definición, el ejército quedaba esencialmente inútil, esencialmente muerto dentro de la patria; para darle vida, actividad é importancia, era menester lanzarlo lejos de las fronteras. El orden interior estaba reservado á la guardia nacional, á ciudadanos armados.

El liberalismo español siguió las huellas de sus maestros los enciclopedistas franceses, y creó la Milicia nacional, como garantía contra el ejército, como rival del ejército, como una fuerza inteligente, puesta al servicio de la revolución, contra la llamada fuerza bruta, puesta al servicio del orden social.

Pero la moderna civilización avanza, y á los ojos de la revolución de nuestros días llegan á parecer hasta ridiculas las definiciones filosóficas de 1790. La democracia pide ya la abolición del ejército, principiando por la abolición de las quintas y concluyendo por los *Congresos de la paz*. Pero como todo Gobierno necesita de la fuerza para hacerse obedecer, y mucho más el Gobierno democrático, que justifica la desobediencia santificando la insurrección, los revolucionarios decretan que todos los ciudadanos aptos para el servicio de las armas, son forzosa-mente soldados de la patria, y desde los *Congresos de la paz* nos lleva la democracia á los tiempos bárbaros de las tribus germánicas en que la nación era el ejército en marcha.

Hemos dicho con deliberada intención que los revolucionarios son por instinto enemigos del ejército. En efecto, entre una institución que es el brazo derecho del orden social; entre la

fuerza armada, orgánica y esencialmente una, cuyas reglas de conducta son la disciplina y la obediencia, que tiene que moverse por una sola voluntad, y entre un sistema fundado en la voluntad de muchos, en el sufragio de la pluralidad, en la independencia individual, en el desorden y el caos, tiene que reinar siempre la más profunda antipatía.

Pero hay más: guía constante y nobilísimo del ejército es el honor: el honor militar, que ha engendrado el honor de la caballería cristiana; el honor militar inspirador y ejecutor de las espléndidas hazañas y santos heroísmos de la Edad-media; el honor militar que desciende en línea recta del espíritu de abnegación, de generosidad y sacrificio del Evangelio. ¿Y quién duda que el principio del honor en la milicia está rehido con el principio revolucionario de la rebeldía en el ejército? ¿Qué pide, qué reclama, qué exige del soldado la revolución? Que se levante contra el oficial; que le atraviese el pecho de un bayonetazo si se le opone. ¿Qué de el oficial? Que imponga su voluntad á los jefes, que les clave la espada si no le siguen. ¿Qué de los jefes? Que fusilen al general pundonoroso. ¿Qué del general? Que imponga un ministerio al Rey, á que le arroje del Trono. Desobediencia, indisciplina, traición, perjurio, deshonra y vileza.

Pero este envilecimiento, esta degradación del militar se presenta frecuentemente con caracteres más odiosos y repugnantes, cuando, para conseguir su protervo intento, la revolución seduce al soldado, ofreciéndole empleos y recompensas descomunales y escandalosamente injustas, en premio de la rebeldía y la traición. La revolución trata de conseguir su fin inmediato, que es el desorden, logra también su intento de destruir el ejército, destruyendo su moralidad, corrompiéndolo, degradándolo para hacerlo aborrecible y despreciable.

Y como si esto no le bastara, inmediatamente que triunfa, sacude un puntapié á la escala que le ha servido para encaramarse, y frente á frente del ejército, que no le inspira ni puede inspirarle nunca confianza alguna, levanta la milicia nacional, la fuerza benemérita, la fuerza inteligente, la fuerza predilecta; y el ejército que ha tenido la desdicha de entronizar á la revolución, desairado, avergonzado, confuso, tiene que lavar en su propia sangre el oprobio que ha merecido y combatir á muerte con la milicia que ha levantado.

¿Han visto claramente nuestros lectores el fin que se propone la revolución al adular al ejército? ¿Lo ha visto el ejército mismo ante quien los hipócritas revolucionarios arrojan hoy en embustas el incienso?

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

CONGRESO DE MALINAS.

(Correspondencia de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

MALINAS, 2 de Setiembre de 1864.

Mis queridos amigos: el Congreso de Malinas va tocando á su término, y por la misericordia de Dios va bien y con provecho.

El miércoles por la tarde habló en la Asamblea Mr. Dupanloup, el célebre Obispo de Orleans, que figura también á la cabeza de los redactores del *Correspondant*, cuyo prospecto se ha repartido á los concurrentes.

El señor Obispo de Orleans, que ya se había presentado al Congreso el día anterior, fué acogido con frenéticos aplausos. Su discurso versó acerca de la enseñanza, principalmente la primaria y secundaria, y de sus inconvenientes en Francia. Hizo una recitación sangrienta y picaute del actual método de enseñanza en Francia, de sus desventajas é inconvenientes y de la inmundicia de una gran parte de los maestros y aun más de las maestras de aquel país. Se ha acordado tirar cien mil ejemplares de este notable discurso, que aun más que leído, es para ser oído. Además, estos señores tienen un modo particular de decir, y el Sr. Dupanloup posee cual ninguno el modo de hablar familiarmente con esa soltura, gracia y chiste, (espíritu que dicen nuestros traductores), sin faltar al decoro, que constituye el mérito de lo que se llama la charla francesa.

Entre sus muchas y muy felices ocurrencias, fué una de ellas el apodo que les clavó á los liberales, y que tiene más gracia viniendo de la escuela de los Sres. Dupanloup y Montalembert. Decía el señor Obispo de Orleans que los liberales son como los padres que maltratan á sus hijos ó padres de paga, y que así como á estos no se les llama padres sino padrastreros, así á los liberales no se les debe llamar liberales, sino liberalastros.

Esta ocurrencia felicísima fué tan apañada, que ayer mismo acordaron todos los periodistas católicos belgas no llamar ya á los *só disant* liberales con este nombre, sino liberalastros ó liberalastros, comprometiéndose á pagar una multa de un franco todo el que los llame liberales. En el acto de la reunión se pagaron ya tres multas, las cuales se aplican en favor de los periódicos católicos de menos suscripción. En verdad que lo mismo pudiera y debiera hacerse con respecto á España. Veán Vds. quién les había de decir á los periódicos liberalastros de Madrid, que tanto ensalzaban al Congreso de Malinas, que aquí les habían de

clavar tan estúpida bandera y de tan buena mano?

Por cierto que *llova sobre mojado*, como decimos por ahí. Por la mañana se había discutido en la tercera sección sobre los *bros de texto*, y un joven español se expresó con gran calor y vehemencia acerca de este punto, diciendo cosas muy notables y graves sobre el *envenenamiento oficial de la juventud*. Fue muy aplaudido y varios belgas al tiempo de abrazarle nos decían: ¡Conque también por allí los están envenenando!

Ayer tarde (juéves) en la asamblea general hablaban varios extranjeros.

Uno de ellos, fué el Sr. Vilarrasa, Presbítero, redactor de la *Revista Católica* de Barcelona. Su discurso fué muy aplaudido y dejó en buen lugar la reputación de nuestro país.

Al final, se dió cuenta de unas comunicaciones del Gobierno, exigiendo se pagase contribución por el concierto religioso de por la noche.

La cosa no lleva malicia.

Para el concierto religioso se llenó el salón. Es decir, que había más de tres mil almas. Gustaron mucho varios de los trozos que se ejecutaron, especialmente un magnífico *Dies iræ*, que fué muy aplaudido. El *Te-Deum*, que se cantó al último, no gustó tanto, y está recargado de trompetería.

Mañana concluye el Congreso. La comitiva volverá desde el seminario á la catedral á dar gracias á Dios, con cuyo motivo predicará el Padre Félix de la Compañía de Jesús.

Se me olvidó decir á Vds. que el miércoles por la tarde se recibió también por parte telegráfica la noticia de que Su Santidad daba su bendición apostólica al Congreso.

El partido progresista, por boca de su órgano *La Iberia*, truena hoy contra las quintas.

Las razones en que funda su opinión á ellas el diario de los puros, son las de todo revolucionario. La desolación de la madre á quien arrancan al hijo de sus brazos; la de que el rico redime su suerte y el pobre es únicamente quien sirve; la de que se roban brazos á la agricultura y á la industria, etc.

Como nuestros lectores comprenderán, es inútil contestar en serio á estas cosas, de que se rie el mismo que las escribe. Corresponden además al propósito que los revolucionarios han tomado de mimar al soldado de algún tiempo á esta parte, y una vez conocido el juego, no hay para qué tomar cartas de otra manera que diciendo á estas máscaras filantrópicas, como arriba se lo decimos, «vos conocemos».

Nosotros, sin embargo, pues que estamos en la convicción de que en el estado actual de Europa los ejércitos tienen que ser los salvadores de la independencia de las naciones, no nos sentiríamos, si fuéramos Gobierno, que se tratara de reducir á la nulidad, perturbándolo, al ejército de España. Antes que dejarse llevar de un liberalismo ridículo, de una tolerancia perniciosa con la imprenta, es atender á la conservación de los elementos fundamentales del orden.

Esto por lo que toca al Gobierno. Respecto de los diarios progresistas, puede decirse, entre otras cosas, que se avienen mal las bellas dronadas que suelen echar contra Francia y los humos belicosos que muestran en varias ocasiones, con ciertos artículos y ciertas insinuaciones que no pueden conducir á otro resultado sino al de descontentar al ejército, desmoralizarlo, y hacerlo que pierda su cohesión, que es en lo que consiste lo principal de su fuerza. El patriotismo no consiste en buscar el poder para un puñado de progresistas, mal avenidos por cierto, y además impropios por su naturaleza para la gobernación del Estado; sino en anteponer la patria á mezquinas ambiciones, y preferir la independencia de ella á la mayor libertad y mayor conveniencia que podría resultar para un partido obteniendo el mando.

Por lo demás, muy flaco de memoria había de ser el ejército español, y muy escaso de entendimiento, si hubiera olvidado que los revolucionarios en general y los progresistas en particular, se le han mostrado siempre declarados enemigos; si no conociera que los halagos que ahora le dirigen no llevan otro objeto que el de procurar su ruina. Ejército y Revolución son dos palabras antitéticas. Ni el Gobierno, ni el pueblo, ni el ejército deben olvidarlo.

Si los ministerios de estos tiempos fijaran la vista en lo mucho que se escribe conducente á una completa desorganización social; si pensaran en que el egoísmo, la deslealtad, las miserias con que los hombres políticos entorpecen la acción de los Gobiernos, son debidas principalmente al descreimiento que trae consigo la atmósfera de irreligiosidad creada por algunos periódicos; si atenderían, ya que no al respeto con que deben ser mirados el altar y sus ministros con arreglo á la Religión católica y á la Constitución del Estado, siquiera al interés de su propia conservación y á la de la sociedad que están encargados de gobernar y proteger, se mostrarían más celosos en impedir la circulación de escritos como el de *La Iberia* que con escándalo reproducimos á continuación, y que es vergonzoso pasen sin correctivo en una nación católica.

Véase cómo se expresa *La Iberia*:

«El fanatismo religioso acaba de dar un nuevo y repugnante espectáculo. El Cura de Velayas, en la provincia de Avila, ha negado la sepultura eclesiástica á un guarda-aguía que murió aplastado por la locomotora. El pretexto en que se fundaba el Cura de Velayas era el de que ignoraba si el muerto había cumplido con el precepto paschal».

«Por tan poderosa causa, los restos mortales del guarda-aguía estuvieron depositados tres días en la cárcel, hasta que á consecuencia de una información que resultó muy satisfactoria sobre la vida y anteceden-

tes del finado, ordenó el Obispo de Avila que fuese sepultado en tierra sagrada».

«Y estas ofensas á los restos humanos, y estas ligerezas sin nombre, y semejante escarnio, quedan impunes! ¡Qué vergüenza y cuánto oprobio! ¿Y no es significativo que esos celosísimos pastores busquen siempre el cadáver del pobre para patentizar que arden en fuego religioso? ¿Será porque estos no dejan detrás de sí una cuantiosa herencia, y porque se enterran á oscuras, sin funerales mayores, medianos, ni siquiera menores?»

Aquí vamos á interrumpir el artículo de *La Iberia*, para hacer lo que tratándose de noticias de esta naturaleza publicadas en periódicos revolucionarios hemos hecho siempre, ó sea negar la exactitud de las mismas sin miedo de ser desmentidos. Desde ahora, pues, aseguramos que no es cierto en la esencia ni en la forma, el hecho que se supone ocurrido en Velayas, según lo refiere el diario progresista. Y desde ahora también estamos seguros de que, aún cuando el hecho sea rectificado de manera que á nadie pueda caber duda de su inexactitud, *La Iberia* no reproducirá la rectificación, como procedería en aquellos que no tuviesen interés en desacreditar al sacerdocio, y resolución formada de publicar los escritos en que se agravia á los ministros del altar, y no los en que se les defiende.

Respecto de su observación sobre que son siempre los cadáveres de los pobres los que buscan los Curas para manifestar que arden en fuego religioso, y de la insinuación que hace el diario progresista (¡vaya un triste progreso!) de si esto consistirá en que los pobres no dejan tras de sí una cuantiosa herencia con que hacer funerales, ¿qué hemos de contestar? Nada más sino que á un periódico protestante tal vez no se le ocurriría ofender al Clero católico en general de un modo tan gratuito, y que el Gobierno de una nación en que hubiera libertad de cultos no lo toleraría, siquiera fuese en consideración á la decencia pública.

La Iberia continúa así:

«Otro hecho de análoga naturaleza que vamos á apuntar puede suministrar la contestación al párrafo anterior».

«En el pueblo de Cavia, á dos leguas de Burgos, se leyó por el Párroco al ofertorio de la Misa un edicto eclesiástico del Arzobispo-Cardenal de la diócesis, prohibiendo la entrada en la iglesia y asistencia á los divinos oficios, á un vecino de aquel pueblo, por el delito de no cumplir con el precepto paschal, comulgándole además con la pena de no darle sepultura eclesiástica. El Cardenal-Arzobispo ordena además al Cura párroco, que establezca centinelas en la puerta del templo para que rechacen al anatematizado».

Ahora bien: la persona objeto de estas censuras, que es según todos nuestros informes un buen cristiano y tan hombre de bien como el Arzobispo de Burgos, es un pobre que á diferencia del Cardenal, se gana la vida con el sudor de su rostro.

Las deducciones que saltan de estos hechos, hágalas el público por nosotros. Nuestra pluma no podría acaso contentarse sin rebosar la indignación, la justa indignación de que nos encontramos poseídos».

La deducción que salta de estos hechos, es la de que los diarios progresistas quieren poner al Clero y á los Prelados á los pies de los caballos: la de que se revela bien el odio que les tienen por la ceguera con que los combaten cuando hacen uso de sus atribuciones canónicas, á no ser que la ignorancia de tales periódicos llegue hasta el punto de desconocer cuáles son las atribuciones del Clero y del Episcopado.

Como! Hemos llegado ya á tiempos en que se puede decir de un excomulgado que es tan buen cristiano como el Prelado que lanza el anatema! ¡Que el anatematizado, siquiera sea pobre y cumplidor de su palabra, es tan hombre de bien como el que le excomulga, y que además le lleva la ventaja de ganarse la vida con el sudor de su rostro!... ¿Y esto se hace impunemente en la capital donde reside el Gobierno de una nación católica!...

¡Pobre España! ¡Desventurado el periódico que así menosprecia á un Príncipe de la Iglesia y la autoridad de que se halla investido! ¡Malhadado el Gabinete á cuya presencia ocurre tamaño escándalo!...

No se nos oculta que, al expresarnos así, vendrá sobre nosotros mañana el epíteto de delatores. ¿Y qué importa? Nosotros no somos como estos Gobiernos medrosos y transigentes que retroceden en el cumplimiento de su deber, que dejan que vayan socavándose los cimientos de la sociedad, por el temor de que se les califique de poco liberales ó reaccionarios. Los mismos delatores, enhorabuena; nuestro deber es reclamar que no se consienta la circulación de escritos como el de *La Iberia*; y si la actual ley de imprenta, que ni siquiera satisface á los revolucionarios, no basta para ello, pedimos que esos escritos sean castigados, y que se denuncie una y mil veces á los periódicos que perpetren atentados semejantes. La época en que vivimos no es para que los hombres de orden ni los Gobiernos se espanten de la gritería de los periódicos; los denuestos de ellos nada significan, nada valen en concepto de la opinión general; sus amenazas, mejor las realizarán triunfantes que derrotados: ¿á qué, pues, darles una importancia que no tienen? ¿A qué dejar que consumen la ruina del orden social, cuando sólo basta querer para imposibilitar sus trabajos demoleedores?

En los periódicos hemos visto hoy varias candidaturas ministeriales, como si el ministerio Mon estuviera ya de cuerpo presente.

Una candidatura es de Unión liberal con el general O'Donnell á la cabeza.

Otra es moderada, y figura en ella como presidente el señor marques de Novaliches.

Otra es progresista, y su cabeza es el general Espartero.

Las damos á nuestros lectores, como las hemos recibido: esto es, á beneficio de inventario.

El Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Calahorra y La Calzada, cuya caridad es inagotable, ha abierto una suscripción para socorro del Clero polaco. Cuando recibamos *El Boletín eclesiástico* de aquella diócesis, daremos cuenta de los términos en que se anunció dicha suscripción y de sus primeros resultados.

Ha dicho *El Reino*:

«La *Discusión*, al reproducir los discursos de su majestad la Reina y del representante de Méjico, dice: «La contestación de d.ña Isabel fué»

Debemos suponer que una errata de imprenta habrá sido la causa de que aparezca poco respetuoso el lenguaje de nuestro colega. Hacemos la justicia á *La Discusión* de que sabe guardar todas las consideraciones que se merece nuestra augusta Soberana, como Reina de España».

Eso es: ¡contemporizaciones con los revolucionarios, consideración con los revolucionarios, hipocresía con el Trono y con el público!...

El Reino debe saber que aquel lenguaje está de acuerdo con las aspiraciones de la democracia. *El Reino* sabe asimismo que no es esta la vez primera que usan tal lenguaje los periódicos democráticos.

¿Por qué, pues, se expresa con tanta dureza *El Reino*?—Porque no se atreve á decir: «Este periódico ha faltado á lo que se debe al Monarca, y á ese periódico debe hacerse que no falte».

Y así es como con la osadía de los unos y la contemporización de los otros, la prensa revolucionaria socava el Trono, la Religión católica y el orden social.

Aprenda aquí *El Reino*: si ha dicho *La Discusión* DONA ISABEL á secas, no ha sido por errata, sino porque ha querido decirlo. La democracia en sus aspiraciones, trata de suprimir algo más que una parte del nombre de los Reyes; tiende á suprimir los tronos. Vea, pues, *El Reino* si debe seguir guardando contemporizaciones con la democracia.

¡Escándalo inaudito! ¡atrevimiento singular! El gobernador de Sevilla privó á los demócratas de armar fiesta por la ida de D. Emilio Castelar á aquella ciudad. ¿Y para qué dirán nuestros lectores que iba á Sevilla el catedrático de la Universidad? Iba, según dice *La Democracia*, por amor al arte, por amor á la naturaleza, y para inducir á las gentes á que sepan gobernarse sin autoridades de la especie de las de Sevilla. ¡Si tendrá buenas noticias el gobernador de Sevilla, cuando antes de que lo dijera *La Democracia*, advino que no había de serle de gran provecho la visita de D. Emilio Castelar!

S. M. el Rey estará los días 7 y 8 en Zaragoza, el 9 pernoctará en Alhama y el 10 llegará á Madrid.

El ayuntamiento de Zaragoza ha acordado que una comisión de su seno pase á Cintruénigo á demostrar á S. M. su reconocimiento. Parece que la componen los señores Gallifa y Ortubia.

La Epoca escribe lo siguiente:

«Personas que se creen bien enteradas manifiestan, á pesar de las noticias que circulaban en París en sentido contrario, que no pasará este año sin que los Emperadores de Francia hagan una visita á S. M. la Reina de España. No respondemos de la certeza de esta noticia, aunque repetimos que se nos comunica por buen conducto».

Ha sido despachado por el Consejo de Instrucción pública el expediente sobre jubilación de maestros, y creemos que este asunto será uno de los primeros de que se ocuparán las Cortes en su próxima convocatoria.

Dice un diario ministerial:

«Se cree próximo el nombramiento del Sr. González Brabo para la embajada de Roma, pasando á otro puesto el ministro plenipotenciario que desempeña hoy aquella posición importantísima».

El Sr. González Brabo salió anoche para la Granja».

Hoy sale para los baños de Cestona, desde donde probablemente se dirigirá por unos días al extranjero, el Sr. Elduayen. El Sr. Mena y Zorrilla queda encargado en tanto de la subsecretaría de Gobernación.

Hoy regresará á Madrid desde la Granja el Sr. Cánovas del Castillo, ministro de la Gobernación.

Ha sido nombrado comandante general de la provincia de Lérida el brigadier de infantería D. Antonio Marquez y Galvez, actual gobernador militar de la Seo de Urgel.

El 15 del actual, según unos, el 1.º de Octubre según otros, aparecerá un nuevo periódico político titulado *El Críterio*, que sustentará las doctrinas moderadas. También, además, se anuncia la publicación de otro nuevo periódico que llevará por título *El Sol*, bajo la dirección del Sr. Mendo de Figueroa, antiguo director de *El Reino* y visitador general que ha sido de presidios; el nuevo periódico será de grandes dimensiones y de numerosa redacción, y servirá de órgano á los dispersos miembros del Gabinete Miraflores.

Leemos en *El Diario Español*:

«Las dificultades que ha habido á lo largo en Bilbao una orden del comandante del apostadero del Ferrol, impidiendo la salida de buques que no fuesen tripu-

lados por marineros que hubiesen hecho sus campañas marítimas, han sido zanjadas inmediatamente que el Gobierno tuvo noticia de ellas en Madrid, dejando sin efecto una medida que no podía referirse á las provincias Vascongadas».

Nos escriben de Bilbao que ha sido denunciado el discurso que pronunció el valeroso defensor de los fueros vascongados, Sr. Loredo; y que en Burgos se reunirá el jurado que ha de dictar la sentencia. Parece que será defensor en este juicio el Sr. Nocedal. Felicitamos al Sr. Loredo y á su noble país por esta elección tan acertada. Muy digna es tal causa de ser defendida por la elocuencia del ilustre diputado católico.

Además de ella, siguese otra en el juzgado de Guerra contra el Sr. Loredo, por el mismo discurso que pronunció abogando por las veneradas tradiciones de su patria. Si, como creemos, confiados en la rectitud de los tribunales, logra el noble procesado justificarse plenamente su inocencia, obteniendo por aquí su libre absolución, es cierto que la persecución que ahora sufre será su más bella corona; corona envidiable por cuantos sienten latir en su pecho un corazón apasionado de toda causa noble y generosa, como la que defiende el Sr. Loredo, siguiendo las claras huellas de los nobles hijos de las provincias, que han sabido sacarla triunfante en el Senado de los ataques del señor Sanchez Silva, campeón de la libertad liberal, y enemigo por consiguiente de la que vienen gozando las provincias hermanas.

Escriben de Madrid á *El Diario de Barcelona*: «¿A dónde va el Gobierno, se preguntarán las gentes, con este sistema de los consejos de guerra aplicados á los extraviados del periodismo? ¿Se propone por este medio dificultar, si no ahogar la emisión del pensamiento? El Gobierno no va á ninguna parte, ni se propone nada; el Gobierno, ó por mejor decir, el señor Mon, deja que las cosas marchen como les plazca marchar, y puede que á estas horas apenas haya llegado á su noticia que los periódicos y los periodistas están comparciendo ante los consejos de guerra. Este es el Sr. D. Alejandro Mon. Un señor muy bueno y muy amable, contemporizador por esencia, amigo de todo el mundo, y que preocupado por la trascendental gravedad de sus funciones, no se cuida de ejercerlas sino en su parte exterior y aparatosa. El Sr. Mon ama la paz y el reposo, por nada se agita, ni incomoda, no cansa su imaginación con reflexiones de ningún género, y considerando que el mundo es una bola, lo deja correr, y dice para su capote: «vamos viviendo». Dejo á la consideración de Vds. si en el estado actual de la política, en las crisis que nos amenazan, en las tormentas que se dibujan ya en el horizonte, es ó no el Sr. D. Alejandro el mejor de los gobernantes posibles».

Tomamos de *La Correspondencia* lo que sigue:

«Para que los periódicos de oposición que han publicado noticias alarmantes acerca de las bajas definitivas que tienen los ejércitos de las Antillas, con motivo de la campaña de Santo Domingo, se convenzan de lo falsas que han sido sus correspondencias, les diremos, con referencia á una luminosa Memoria escrita por el cuerpo de sanidad militar de Cuba, que en 1862, en que al ejército de la misma le faltaban 5,000 hombres para tener la fuerza reglamentaria, ingresaron en sus hospitales 53,335 enfermos, de los cuales murieron 1,300; y que en 1863, á pesar de haberse elevado con exceso dicho ejército á su dotación de reglamento, y no obstante de que sus batallones fueron los que operaron más activamente en Santo Domingo desde el principio de la insurrección, sólo entraron en los establecimientos mencionados, incluidos los enfermos de los cuerpos de esta última isla, y de algunos de Puerto-Rico, 44,337 hombres, y de estos fallecieron 1,030, esto es, el 2,32 por 100 de los enfermos, ó sea al mismo respecto que en la Península».

Estos datos y otros del presente año de que tenemos noticia, prueban que las tropas que operan en Santo Domingo tienen próximamente las bajas definitivas que tendrían en guerración; si bien las accidentales, algo más sensibles, manifiestan lo que la vida y las fatigas de la campaña influyen en la salud del soldado, pero que no son desproporcionadas ni exceden de ningún modo á las que relativamente tuvo el ejército de África y suelen tener todas las tropas en circunstancias análogas».

El Sr. Obispo de la Habana, electo Arzobispo de Tarragona, se ha hospedado, de vuelta de su visita á la Granja, en el palacio de S. Emma. El Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo.

Mañana debe salir para Valencia, de donde pasará á Roma.

En la capilla del Obispo, plazuela de la Paja, se gina plenísimo Jubileo en la tarde del día 7 y en todo el día 8; con este motivo estará abierta para que los fieles puedan aprovecharse de estas gracias.

El día 8, que es el de la Natividad de la Virgen, se celebrará una solemne función en la iglesia de Nuestra Señora de la Almudena, y asistirán los individuos del ayuntamiento. Está encargado del sermón el distinguido orador Sr. Puyló y Anglada.

El Excmo. ayuntamiento ha nombrado ya la comisión que conozca en el estudio y presente las bases para comprar terrenos y edificar habitaciones en Madrid cuyos alquileres estén al alcance de las clases menos acomodadas de la sociedad. Dicha comisión la componen los Sres. D. Joaquín de Medina y Rodríguez, presidente, y los Sres. D. Remedio Ramírez González, D. José María Garay, D. Isidro Seco Rodríguez, D. Juan Antonio Sánchez, don Manuel de Llano y Perti y D. Luis de Entrambasaguas.

Anteayer fué reconocido el edificio de la audiencia por un distinguido ingeniero, y parece que le llamó en alto grado la atención que permanecieran en el expresado local tantas personas, atendido el mal estado del mismo. Suponían fué que tan pronto como se apea el ángulo de la calle del Salvador, peligrará una gran parte del referido edificio, atendidas las condiciones de su construcción. Llamamos la atención de quien corresponda para evitar las funestas consecuencias á que podría dar lugar la anunciada ruina.

Sin embargo de que el calor fué más fuerte que en la anterior semana, pues que el termómetro ascendió hasta 30º, haciéndose más sensible por los vientos Este y Sur que soplan, con todo fué tolerable por las madrugadas y noches, en que saltando aquellos al N. O. y O. hizo que se re-

frescase la atmósfera. El barómetro en la sequedad, inclinándose á la variable, y marcando la misma presión atmosférica que en los anteriores días.

Las calenturas gástricas y las intermitentes de todos tipos, pasando las primeras del primer setenario, y las segundas haciéndose más ó menos refractarias á la acción de la quina y de sus alcaloides, fueron las enfermedades reinantes. Hubo bastantes enfermos de anginas, de erisipelas, de dolores reumáticos y nerviosos, de irritaciones gastro-intestinales, de flujos de sangre de los órganos supra-diafragmáticos y de erupciones forunculosas y herpéticas.

Por último, la mortandad fué bastante escasa.

(Siglo Médico).

Anoche, á las nueve y cuarto poco más, se oyó una fuertísima detonación en la Puerta del Sol. Repuesto el público de la primera impresión, se agolpó á todo correr al rededor de la columna mingitoria de frente del café Oriental, de cuyo sitio había salido el estruendo. Este había sido producido por una bomba de naipes y papel fuertemente sujeta con bramante.

Los guardias veteranos que habían acudido inmediatamente, se apoderaron de un joven bien portado que medio desparado se encontraba al lado de la columna, en la cual había entrado, según parece, cuando reventó el petardo. Sin duda no debió resultar nada en contra suya, cuando al poco tiempo fué puesto en libertad. El público que ya va acostumbrándose al ruido, lejos de alarmarse con tan terrible explosión y huir, se acercó á toda prisa, como hemos dicho, á enterarse de la forma del petardo.

El Excmo. ayuntamiento de Cádiz ha acordado se abra, ciertamente para un cuadro original, bajo las bases y condiciones que expresa el siguiente programa que se nos ha remitido por la Academia de Bellas Artes de aquella provincia, suplicándonos lo insertemos en nuestro periódico:

Artículo 1.º El asunto para la composición del cuadro, que debe ser precisamente relativo á la historia de la ciudad de Cádiz ó de su provincia, es el que se expresa al final de este programa.

2.º El alto de las figuras que los autores planten en primer término, á pie, ha de ser, cuando menos, de un metro. Si en primer término se presentase alguna figura montada, habrá de agregarse la altura que proporcionalmente correspondiera al caballo. (Se hace esta minuciosa explicación, para evitar toda clase de duda.)

3.º Las dimensiones mínimas del lienzo, lo mismo en largo que en ancho, ó sea en sus líneas vertical y horizontal, han de ser dos metros y cincuenta centímetros. Queda á voluntad de los autores de los cuadros el dar mayor extensión á una ó á las dos dimensiones que para el lienzo se designan como mínimas.

4.º Puede entrar en el certamen todo artista español residente en España.

5.º Los cuadros se remitirán á la Academia por cuenta de los autores de ellos, y deberán estar entregados el día 30 de Junio del año próximo. Los que llegaren después de vencido dicho plazo, no serán recibidos; así como tampoco entrarán en el certamen aquellos cuyas figuras de primer término, ó cuyo lienzo no estén con arreglo á lo que se previene en los artículos 2.º y 3.º.

6.º Los autores no firmarán los cuadros, ni pondrán en ellos el punto de su residencia; al reverso del lienzo colocarán un papel, con el lema que tengan por conveniente.

7.º En un pliego cerrado que se ha de entregar al mismo tiempo que el cuadro, escribirá el autor el mismo lema de que trata el artículo anterior, expresando además bajo su firma el pueblo de su residencia, y las señas de su habitación. En el sobre de dicho pliego sólo se pondrá el lema.

8.º En el acto de recibirse los cuadros en la Academia, se marcarán con una numeración correlativa, por el orden en que se vayan presentando, y se entregarán recibos de ellos, expresando el número que les haya correspondido, y el lema que tengan.

9.º La Academia, en virtud de acuerdo del excmo. ayuntamiento, adjudicará un premio de veinte y cinco mil reales vellón y un accésit de cinco mil, costado todo por la expresada Excm. corporación municipal.

10.º Para la adjudicación del premio y del accésit, es indispensable que haya en las obras mérito positivo, pues no se atenderá sólo al relativo de ellas.

11.º Desde el día 4 de Julio, estarán expuestos al público los cuadros, por término de veinte días.

12.º La Academia se reunirá á junta general, y acordará primero, si hay mérito para adjudicar el premio y el accésit; y en caso afirmativo, procederá á la votación por papeletas, designando en ellas solamente el número del cuadro: votándose por separado el premio y el accésit. Si hubiese empate, se recurrirá á la corporación á los tres días, y si votara de nuevo, si resultase también empate, decidirá la suerte.

13.º La votación será por mayoría absoluta, esto es, la mitad y uno más de los individuos que concurrían.

14.º Luego que se hayan adjudicado el premio y el accésit, se abrirán los pliegos correspondientes á los cuadros adjudicados, y se publicarán los nombres de sus autores, expresándose además quienes sean en rúbricas que se colocarán al pie de los dos cuadros respectivos. Los demás pliegos no se abrirán, y si devolviese los cuadros se entregarán también los pliegos en la misma forma en que se hubiesen recibido.

15.º No podrán entrar en el certamen los individuos que sean miembros de esta Academia.

16.º Por la secretaría general de la Academia se participará á los interesados la adjudicación del premio y del accésit; y por la tesorería de la misma corporación se entregará su importe á las personas agraciadas, ó á aquellas á quienes autoricen competentemente al efecto.

17.º El cuadro por el cual se adjudique el premio, quedará de propiedad del Excmo. ayuntamiento: el del accésit, podrá recogerlo el autor.

ASUNTO PARA EL CUADRO.

Origen del escudo de la santa iglesia catedral de Cádiz.

D. Alonso el Sábio, después de haber ganado á los moros la plaza de Cádiz, primera marítima que poseyeron los Reyes de Castilla, quiso tomar posesión del mar, en muestra de que lo había suyo, para que diese á los cristianos el camino que había de conducirlos al África, que era el pensamiento dominante de aquellos tiempos.

D. Alonso debe aparecer dando gracias á Dios por tan importante conquista, mientras un alférez entra á caballo en el mar con el pendón rojo, sobre el que campea una cruz floreada de oro.

Dicen autores que esta Cruz, puesta en medio de alteradas ondas, fué en adelante el blason del Rey D. Alonso; y este fué el escudo que dió á la iglesia de Cádiz, cuando poco después se erigió en silla episcopal.

En término lejano se ven las murallas de la plaza, y hacia un lado un page que tiene en la mano un pergamino, sobre el que se ve bosquejado el Hércules entre los dos leones, blason de Cádiz.

La conquista tuvo lugar el 14 de Setiembre de 1262, día en que la Iglesia celebra la exaltación de la Cruz. Mandaba las fuerzas de mar el almirante D. P. D. Martínez de la Fée; y las de tierra, el ilustre caballero D. Juan García.

Cádiz, 24 de Agosto de 1864.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.
(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL).
LONDRES, 5.

«Última hora los consolidados ingleses quedaban á 87 3/8, á causa, según se susurra, de considerables quiebras que acaban de verificarse».

COPENHAGUE, 5.

«Se asegura que la Princesa Dagmar, hija segunda del Rey Cristiano IV, ha contraído esponsales con el Príncipe heredero de Rusia».

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Eugenio y San Eleuterio, Abad.
SANTO DE MAÑANA. Santa Regina, virgen y mártir.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa María, donde prosigue la octava anual de Nuestra Señora de la Almudena. A las diez habrá Misa mayor con sermón, que predicará don Manuel Jesús Rodríguez, y por la tarde á las seis completas, Salve y reserva.

En la iglesia de las Salesas nuevas, prosigue también la novena de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, y predicará y por la tarde en los ejercicios D. Juan García Rodríguez.

En la iglesia de Jesús Nazareno continúa la novena anual á su divino titular. Por la mañana á las diez habrá Misa cantada, con manifiesto, y por la tarde á las cinco se rezará el rosario, la estación y el trisagio, en seguida el sermón, que predicará D. Bonifacio Herrero terminando con la reserva.

También proseguirá en la parroquia de San Luis la solemne y anual novena á Nuestra Señora de las Batallas y Covadonga, y predicará en los ejercicios, que comenzarán á las cinco y media de la tarde, don Lázaro Prieto.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Porta-Caeli, en San Martín, ó la Divina Pastora, en San Cayetano.

Se rezará de Santa Rosalía, con rito semi-doble y ornamento blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y sus augustos hijos, continúan en el Real Sitio de San Ildefonso, sin novedad en su importante salud.

S. M. el Rey continúa sin novedad en Cintruénigo.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Reales decretos.

Vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, á D. Francisco Giner de la Fuente, superintendente de las minas de Almadén.

Vengo en nombrar superintendente de las minas de Almadén á D. José Fernando Escarriaza, contador de la Caja general de depósitos.

Vengo en nombrar contador de la Caja general de depósitos á D. Antero de Oteiza, actual jefe de administración de tercera clase de la dirección general de contabilidad de la Hacienda pública.

Vengo en nombrar jefe de administración de tercera clase de la dirección general de contabilidad de la Hacienda pública, en la plaza que resulta vacante por promoción de D. Antero de Oteiza, á D. Gerardo Laymer, inspector general de contribuciones é impuestos.

Para la plaza vacante de segundo jefe tenedor de libros de la dirección general de contabilidad de la Hacienda pública, vengo en nombrar en comisión á D. Pedro Grós, vocal de la Junta de clases pasivas.

Vengo en nombrar vocal de la Junta de clases pasivas, con la categoría de jefe de administración de primera clase, á D. Juan García de Torres, cesante del mismo empleo.

Vengo en declarar jubilado, con el haber que por clasificación le corresponda, á D. Manuel Panchon Macías, administrador especial de consumos de Madrid.

Vengo en nombrar administrador especial de consumos de Madrid, con la categoría de jefe de administración de segunda clase, á D. Eduardo Gasset y Artime, inspector general cesante de contribuciones é impuestos.

Dados en San Ildefonso á tres de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Pedro Salaverria.

Lista de obras de texto para el trienio que principia en 1864.

FACULTAD DE MEDICINA.

Anatomía descriptiva.

Tratado de anatomía general descriptiva y topográfica, por D. Lorenzo Boscasa.

Tratado de anatomía descriptiva, por Sappei, en castellano.

Nuevo tratado elemental de anatomía descriptiva, por Jamain, en castellano.

Anatomía general.

Manual de anatomía general, por Van Kempen, en castellano.

Tratado completo de anatomía general, por Herle, en castellano.

Anatomía patológica.

Manual de anatomía patológica, por D. Manuel José de Porto.

Tratado elemental de patología general y anatomía patológica, por D. F. de P. Folch y Amich.

Anatomía quirúrgica.

Manual de anatomía quirúrgica, por Milne Edwards, en castellano.

Tratado elemental de anatomía quirúrgica, por don Juan Creus y Munso.

Tratado de anatomía quirúrgica, por Malgaigne, en castellano.

Fisiología.

Ensayo de antropología, por D. J. Varela Montes.

Compendio de fisiología, por Muller, en castellano.

Tratado elemental de fisiología humana, por Beclard, en castellano.

Higiene privada.

Elementos de higiene privada, por D. P. F. Monlau.

Tratado completo de higiene, por Londe, en castellano.

Manual de higiene, por Foy, en castellano.

Higiene pública.

Elementos de higiene pública, por D. P. F. Monlau.

Tratado completo de higiene pública, por Lévi, en castellano.

Terapéutica.

Tratado de terapéutica y materia médica, por Trouseau y Pidoux, en castellano.

Tratado de terapéutica general, por D. A. Coëa y Cierres.

Tratado elemental de terapéutica médica, por Martínez, en castellano.

Farmacología.

Manual de materia médica, por Milne Edwards y Vavasseur, en castellano.

Curso de materia médica y farmacología, por Foy, en castellano.

Elementos de terapéutica y materia médica, por D. R. Capdevila.

Arte de recetar.

Arte de recetar, ó formulario práctico, por D. J. B. Foix.

Arte de recetar, por Trouseau y Reveil, en castellano.

Nuevo tratado del arte de recetar, por D. A. Rossell.

Patología general.

Tratado elemental de patología general y anatomía patológica, por F. de P. Folch y Amich.

Tratado completo de patología general, por Chomel, en castellano.

Patología general médico-quirúrgica, por Gerdy, en castellano.

Patología médica.

Tratado elemental de patología médica, por D. J. Drumen.

Tratado teórico y clínico de patología interna, por Sintrac, en castellano.

Tratado elemental y práctico de patología interna, por Grissolle, en castellano.

Clínica médica.

Clínica médica, por Trouseau, en castellano.

Tratado completo de medicina práctica, por Hufeland, en castellano.

Tratado elemental de clínica y patología médicas, por Martinet, en castellano.

Patología quirúrgica.

Tratado de patología quirúrgica, por Nelaton, en castellano.

Tratado de patología externa y medicina operatoria, por Vidal de Cassis, en castellano.

Tratado de cirugía, por Chelius, en castellano.

Clínica quirúrgica.

Estudios clínicos de cirugía, por D. A. Mendoza.

Lecciones orales de clínica quirúrgica, de Dupuytren, en castellano.

Manual de clínica quirúrgica, por Tavernier, en castellano.

Operaciones.

Manual de medicina operatoria, por Malgaigne, en castellano.

Resúmenes de cirugía, por D. D. Argumosa.

Nuevos elementos de cirugía operatoria, por Velpeau, en castellano.

Apósitos y vendajes.

Elementos del arte de los apósitos, por Nieto y Mendez Alvaro.

Tratado completo de vendajes, apósitos y curas, por Gerdy, en castellano.

Manual iconográfico de vendajes, apósitos y aparatos, por Goffres, en castellano.

Obstetricia.

Tratado elemental y práctico del arte de los partos, por Scanzoni, en castellano.

Tratado práctico de los partos, por Moreau, en castellano.

Tratado práctico del arte de partear, por Chailly, en castellano.

Clínica de obstetricia.

Clínica tocológica, por D. F. Alonso y Rubio.

Patología especial de las enfermedades de mujeres y niños.

Tratado elemental de las enfermedades de mujeres y niños, por Fabre y D'Huc.

Patología especial de las enfermedades de mujeres.

Tratado completo de las enfermedades de las mujeres, por D. J. Arce y Luque.

Tratado elemental de las enfermedades de las mujeres, por Oms y Oriols.

Tratado práctico de las enfermedades de los órganos sexuales de la mujer, por Scanzoni, en castellano.

Patología especial de las enfermedades de los niños.

Tratado teórico-práctico de las enfermedades de los niños, por Bouchut, en castellano.

Tratado práctico de las enfermedades de los niños, por Barrier, en castellano.

Tratado completo de las enfermedades de los niños, por Schmitzer y Wolff, en castellano.

Preliminares clínicos.

Prolegómenos de clínica médica, por D. Ignacio Ametller.

Preliminares clínicos, por D. E. Janer.

Medicina legal.

Tratado de medicina y cirugía legal, por D. Pedro Mata.

Tratado de medicina legal, por D. R. Ferrer y Garcés.

Elementos de medicina y cirugía legal, arreglados á la legislación española, por Peiro y Rodrigo.

Toxicología.

Compendio de Toxicología general y especial, por D. P. Mata.

Moral médica.

Tratado elemental completo de moral médica, por D. F. Janer.

Deontología médica, por Simon, en castellano.

FACULTAD DE DERECHO.

SECCION DE LEYES Y CANONES.

Introducción al estudio del derecho: principios del derecho natural.

Prolegómenos del derecho, por D. Pedro Gomez de la Serna.

Nociones fundamentales del derecho, por D. Cirilo Alvarez Martínez.

Prolegómenos del derecho, por D. Carmelo Miguel.

El catedrático explicará con mayor detención los principios fundamentales del derecho.

Historia externa del derecho romano.

Historia de la legislación romana desde su origen hasta las legislaciones modernas, por M. Ortolan, traducida por D. Ricardo R. de la Cámara.

Introducción histórica al estudio del derecho romano, por D. Pedro Gomez de la Serna.

Lecciones de la historia de la legislación romana, por D. José María Antequera.

Elementos del derecho romano.

Curso histórico exegético del derecho romano, comparado con el español, por D. Pedro Gomez de la Serna.

Instituciones romano-hispanas ad usum tironum hispanorum ordinata, opera Joannis Sala, præpositi Valentini.

Institutionum imperialium, libri IV, Arnoldi Vinnii J. C. notis illustrati; accedunt in eosdem libros J. Gottlieb Heinicii, J. C. Recitationes et syntagmata antiquitatum romanarum compendium suis locis particulatim appositum.

El catedrático que adopte este último texto deberá hacer notar á sus discípulos las variantes del derecho romano con el español en los puntos principales.

Tendrán presente los catedráticos de los dos años de esta asignatura lo que previene el art. 3.º del programa general de estudios de la facultad de derecho, limitando su enseñanza el de primer año hasta el tratado de testamentos, según el orden de las Instituciones de Justiniano, y continuando hasta la conclusión del segundo año.

Historia del derecho español.

La reseña histórica de la legislación española que precede á los elementos del derecho civil y penal de España, por los doctores D. Pedro Gomez de la Serna y D. Juan Manuel Montalban: sexta edición, 1861.

Lecciones elementales de historia del derecho español, por el doctor D. Salvador del Viso.

Historia de la legislación española, por D. José Antequera.

Elementos del derecho civil español, comun y foral.

Elementos del derecho civil y penal de España, por los doctores D. Pedro Gomez de la Serna y don Juan Manuel Montalban: sexta edición.

Lecciones elementales del derecho civil de España, por el doctor D. Salvador del Viso.

Sala novísimo, ó nueva ilustración del derecho real de España, por D. Joaquín Romero Guizo.

El catedrático que elija cualquiera de las dos últimas obras deberá hacer notar á sus discípulos las reformas posteriores á su publicación, y las diferencias principales entre la legislación comun y las forales.

Elementos del derecho mercantil.

Curso del derecho mercantil, por el doctor D. Pablo González Huebra.

Instituciones del derecho mercantil de España, por D. Ramon Martí de Eixalá.

Elementos del derecho mercantil, por D. Eustaquio Laso.

Elementos del derecho penal.

Elementos del derecho penal de España, por los doctores D. Pedro Gomez de la Serna y D. Juan Manuel Montalban.

El código penal explicado, por D. José de Castro y Orozco y D. Manuel Ortiz de Zúñiga.

Instituciones del derecho penal español, por el doctor D. Juan Domingo de Aramburu y Arregui.

Elementos del derecho político.

Elementos del derecho político y administrativo de España, por D. Manuel Colmeiro.

Principios de derecho político, por D. Agustín María de la Cuadra.

La enseñanza del derecho político será precedida de una introducción histórica durante el primer mes, en la que, por lo que se refiere á los reinos de León y Castilla, servirá de texto la obra que sobre su constitución escribió el mismo D. Manuel Colmeiro.

(Se continuará.)

En el tratado de Westfalia se inició, pues, la absoluta separación entre la Iglesia y el Estado, ó en otros términos, ese ateísmo legal que despertó tanto ruido en las Cámaras francesas la primera vez que en ellas se presentó, por más que se hiciera entonces como simple ficción de derecho (*factio juris*), como fórmula, protestándose que las conciencias aborrecían el ateísmo religioso y filosófico.

La Santa Sede condenó inmediatamente semejante germen de impiedad, protestando contra las convenciones de Ornabruk y de Minster: las cuales, como ley nacida de fuerza, habían sido impuestas por los protestantes victoriosos á los abatidos y desanimados católicos; y aquellos, por cierto, poco se cuidaban de las protestas papales. Una política irreligiosa amente indiferente, fué pues sancionada por medio de dichos solemnes protocolos, llegando á poco Europa á declarar de hecho que los pueblos no guardaban consideración á las verdades reveladas ni á los preceptos impuestos por el verdadero Dios, no sabiéndose con certidumbre cual fuera ese Dios, ni cuáles su enseñanza y preceptos.

Empero, de ignorar á negar media un abismo; y así el indiferentismo y ateísmo, secundados por el desenfreno de las pasiones, se desarrollaron, primero en las clases más esclarecidas de la sociedad, produciendo las infamias de la época de Voltaire en las cortes que le siguieran, para descender de allí á las clases bajas, formando esas hordas de malvados corrompidos que pusieron al servicio del jacobinismo triunfante su sanguinaria ferocidad coronándola con el pueblo soberano. Las horribles escenas del terrorismo frances no fueron en el fondo sino la total separación entre la Iglesia y el Estado, la plena libertad

de conciencias que autorizaba al proletario desnudo de bienes á remediar los males que le causaran los que poseían, apropiándose exclusivamente para si los bienes de la tierra.

El espantable aspecto de semejante monstruo social, despertó tan grande horror, que el mismo Robespierre quiso ponerse al abrigo, invocando al menos el fantasma de un Ente supremo, y otros tan buenos como él pensaron en otras instituciones religiosas. Como si pudiese hacerse y deshacerse un Dios, mediante una ley, del mismo modo que para ornato de una población se eleva un teatro ó un obelisco!—Aparece por fin, cual ministro de la Providencia, aquel hombre extraordinario que, afirmando en medio de ensangrentadas plazas el ceño de Francia, restauró con la fuerza de su brazo de hierro una sociedad á la que no daban ya vida ni dirección los principios morales. ¿Y qué sucedió? que ese mismo genio, empeñado en reconstruir á su arbitrio y con sus bayonetas la sociedad y la paz, quiso tener religion y sociedad como instrumentos de su ambición desmedida; y desde las alturas de su trono empezó á fulminar rayos sobre toda Europa, lanzando tras ellos las águilas imperiales, sin que los Principes europeos, al caer como carecían del gran principio de unidad social, de unidad de fe y de autoridad religiosa, pudieran oponer un dique al torrente devastador. Sólo encontró resistencia insuperable en el Catolicismo de un pueblo en que no había podido penetrar el protestantismo, y en la firme conciencia de un Pontífice á quien ni seducían las promesas ni aterraban las amenazas. Estos fueron los diques que contrarrestaron el torrente, hasta que una voz de lo alto le envió los bramidos helados del aquilon, que intimidándole [alto], estrellaron su poder en medio de las embravecidas olas del Beresina.

Entonces por fin se volvieron cuerdos los Principes europeos, comprendiendo lo posible y necesario que les era unirse en comunidad de intereses, para llegar así al triunfo que preparó antes el espíritu católico por medio de la fe. Cebido por doquier con una muralla de hierro y bronce, entre cuyos límites tres veces se levantó y volvió á caer, el terrible representante de la fuerza material desapareció al fin de Europa, dejando elocuente lección acerca del vacío que hay en una sociedad que carece de Dios; y sea

GÉNESIS

DEL MOVIMIENTO HETERODOXO EN LAS NACIONES CATÓLICAS.

En presencia del furor con que las sociedades bíblicas evangélicas, etc., promueven la introducción del protestantismo en las naciones católicas, algunas inteligencias reposadas, y hasta cierto punto perspicaces, han pronosticado que nunca llegaría á dominar en los países occidentales de Europa, consiguiendo á lo más sembrar el indiferentismo, la duda, y la incredulidad. Pronóstico harto verdadero, y que sólo en un punto está falto de exactitud á nuestro parecer; esto es, en suponer que introducir el protestantismo sea cosa diferente de la introducción del escepticismo y de la incredulidad, cuando este extremo abismo de toda inteligencia rebelde constituye precisamente el complemento de la doctrina protestante. Y esto lo observan y deploran diariamente esos protestantes positivistas y honrados, que observando aun en fuerza de un sentimiento instintivo más bien que lógico algunos artículos de los antiguos doctrinas luteranas, ven á cada instante desertar de su lado á las masas, y estrecharse el círculo de los creyentes ante las conquistas del indiferentismo religioso y de un ateísmo por lo menos práctico (1), si ese es por doquier el desenlace á que lleva el protestantismo, ¿qué de extraño, pues, que en las naciones católicas su introducción equivalga á la pérdida de toda religión?

Semejante fenómeno circunscrito hasta hoy á los límites de la conciencia personal, ya que con excepción de los delirios del terro-

rismo de los jacobinos, no hay pueblo culto que llegara á renegar pública y formalmente de toda idea de Dios, parece amenazar hoy con tan horrenda desventura á las naciones católicas, donde la que desde la plenitud de la verdad religiosa llegara á sentarse la última al banquete de los pueblos apóstatas, compensaria con tan enorme descarrío la demora de su perversion. ¡Desventuradas penínsulas meridionales! ¿será ese el fruto que habeis de recoger de los imprudentes ó malvados que para haceros felices os pretendéis hacer más libres é independientes?

Los hechos nos lo han de decir, conviniendo mucho entre tanto á los católicos tener fija la vista desde su primer desenvolvimiento en ese miserable progreso del ateísmo político, con el fin, no sólo de penetrar el espíritu que le anima, sino de conocer sus esperanzas y ver los medios con que hemos de librarnos de la sima á que quiere precipitarnos la tiranía del partido heterodoxo, partido que con la melosa palabra de libertad va preparando á las naciones católicas y al mundo entero el más espantable servilismo.

Y para comprender bien esos nuestros pronósticos, conviene que medite el lector acerca del proceder que van observando las influencias protestantes en la política europea; proceder que se nos ofrecerá con sus peculiares caracteres, progresivamente representados en las épocas siguientes: 1.ª Desde Lutero, hasta la paz de Westfalia. 2.ª Desde esta paz al triunfo de Voltaire. 3.ª De Voltaire al terrorismo. 4.ª Del terrorismo á la Restauración. 5.ª Desde la Restauración á 1848. Y 6.ª Desde 1848 hasta nuestros días. La primera época, que puede llamarse de heregía positiva, condujo á la segunda, que se seña-

to, en que no sólo un derecho evidente grita venganza al cielo contra nosotros, sino que están contra nosotros la equidad y sana razón, debo confesar que en toda mi vida no me he hallado en tan grande angustia, y que me ruboriza el dejarme ver. Debe considerar el Principe qué ejemplo damos á toda Europa, al arriesgar nuestra honra y reputación por un pedazo de Polonia, de Moldavia ó de la Valaquia. Bien veo que estoy sola y sin vigor ya, por lo que, no sin el mayor sentimiento por mi parte, dejo que el asunto siga su curso.—Acercas del proyecto de desmembración, le escribía: «Placer, puesto que tantos personajes grandes y sabios lo quieren; mas, mucho tiempo después de que muera yo, veránse las consecuencias de esta violación de cuanto ha sido santo y justo.» (Rohrbacher, Hist. Univ. de la Iglesia, 727, pág. 231.)

(1) Una obra últimamente publicada en Alemania, evidencia con datos estadísticos el número de secuaces que allí va perdiendo el protestantismo; puesto que, á más de los que vuelven al Catolicismo, son innumerables los que caen en el olvido de toda religión.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DÍA 3 DE SETIEMBRE DE 1864.

Con 30,000 pesetas fuertes. 20818
 Con 10,000 id. id. 13474
 Con 5,000 id. id. 18979

Con 1000

13645 4140 12509 18896 10672 1168
 23149 43366 633 17609 5675

Con 500

309 863 1331 2386 2652 2980
 3335 4163 5327 7163 7422 8015
 8019 8696 9622 13109 13607 13330
 17345 47890 21028 22101 22312 22524
 23348 23760

Con 100

40 46 78 133 171 203
 204 208 228 234 237 333
 391 412 415 423 451 460
 620 664 687 697 698 624 629
 650 671 680 683 704 707
 714 779 820 835 847 853
 875 945 973 978

1037 1041 1051 1088 1093 1096
 1102 1113 1122 1135 1140 1159
 1166 1185 1209 1234 1243 1244
 1248 1260 1268 1280 1285 1288
 1414 1420 1441 1443 1459 1460
 1464 1465 1492 1494 1532 1549
 1634 1647 1680 1704 1722 1731
 1757 1786 1792 1817 1823 1824
 1831 1854 1867 1885 1906 1958
 1986 1994

2003 2032 2061 2143 2159 2220
 2226 2230 2232 2235 2266 2274
 2321 2333 2339 2352 2372 2412
 2418 2423 2446 2452 2467 2481
 2482 2514 2588 2591 2620 2677
 2681 2717 2756 2820 2822 2856
 2860 2915 2924 2926 2945 2946
 2971 2994

3088 3098 3112 3125 3139 3165
 3272 3292 3306 3334 3385 3387
 3388 3394 3413 3416 3434 3442
 3449 3451 3458 3467 3500 3516
 3524 3541 3548 3557 3558 3568
 3625 3649 3674 3709 3717 3732
 3760 3763 3788 3794 3801 3811
 3846 3857 3869 3893 3909 3929
 3973 3986 3989 3991 3996

4003 4025 4076 4077 4094 4103
 4104 4108 4124 4126 4148 4294
 4198 4201 4256 4272 4279 4281
 4292 4296 4303 4322 4324 4338
 4377 4383 4396 4405 4421 4457
 4481 4482 4490 4514 4554 4579
 4590 4593 4602 4625 4638 4665
 4678 4688 4711 4735 4783 4801
 4818 4820 4847 4992

5000 5107 5148 5190 5198 5174
 5181 5285 5295 5308 5330 5336
 5335 5345 5358 5368 5397 5407
 5411 5416 5428 5433 5463 5481
 5494 5517 5568 5596 5601 5616
 5619 5647 5682 5686 5689 5689
 5699 5713 5739 5751 5757 5788
 5813 5847 5881 5871 5888 5901
 5906 5930 5947 5941 5944 5951
 5960 5961 5968 5987

6010 6032 6042 6045 6049 6061
 6066 6097 6173 6208 6234 6243
 6261 6263 6265 6274 6303 6315
 6336 6349 6366 6372 6421 6438
 6439 6471 6489 6511 6532 6533
 6663 6736 6750 6792 6804 6834
 6853 6924 6963

7029 7078 7092 6120 7125 7131
 71012

7144	7154	7169	7185	7192	7206	7152	7155	7206	7232	7239	7270
7218	7245	7264	7277	7296	7310	7283	7292	7303	7304	7311	7317
7313	7346	7353	7359	7371	7382	7325	7361	7475	7478	7415	7421
7398	7410	7413	7412	7438	7483	7444	7449	7492	7490	7505	7522
7600	7630	7641	7643	7674	7747	7523	7529	7530	7554	7571	7573
7752	7764	7771	7844	7849	7867	7580	7619	7626	7630	7636	7643
7893	7945	7980	7984			7726	7730	7773	7778	7781	7784
8000	8002	8031	8040	8068	8089	7800	7833	7837	7855	7879	7885
8094	8240	8243	8245	8260	8263	7901	7911	7913	7918	7924	7986
8287	8294	8324	8325	8328	8337	7994					
8352	8380	8410	8434	8439	8470	18010	18026	18045	18050	18078	18090
8501	8516	8541	8537	8544	8570	18095	18148	18171	18178	18188	18193
8652	8704	8738	8744	8756	8771	18222	18223	18246	18251	18254	18259
8780	8800	8805	8815	8826	8835	18331	18362	18422	18453	18464	18505
8838	8842	8858	8887	8895	8897	18512	18582	18596	18644	18653	18663
8912	8927	8932	8942	8994		18675	18691	18703	18714	18726	18743
9016	9021	9035	9053	9070	9116	18764	18795	18797	18803	18808	18839
9142	9165	9187	9209	9257	9286	18871	18872	18894	18923	18951	18961
9319	9343	9348	9411	9424	9427	18966	18973	18975	18984	18990	18997
9452	9557	9574	9577	9587	9588	19018	19020	19040	19053	19060	19067
9614	9618	9663	9687	9690	9701	19072	19075	19088	19089	19112	19113
9722	9723	9744	9750	9754	9779	19155	19184	19196	19227	19254	19258
9802	9806	9855	9910	9929	9938	19301	19309	19356	19368	19408	19445
9943	9976	9994				19450	19453	19493	19507	19519	19564
10076	10099	10108	10112	10138	10149	19579	19614	19649	19654	19660	19724
10202	10270	10273	10301	10323	10346	19729	19733	19758	19760	19793	19828
10384	10385	10435	10438	10496	10510	19833	19875	19943	19947	19971	19996
10542	10543	10539	10561	10562	10597	20010	20023	20104	20127	20147	20149
10602	10613	10616	10637	10646	10735	20160	20167	20223	20235	20250	20255
10780	10787	10794	10796	10801	10802	20268	20301	20317	20336	20340	20358
10860	10904	10911	10918	10954		20395	20402	20406	20463	20474	20489
11004	11096	11126	11129	11182	11204	20637	20743	20759	20789	20797	20804
11206	11271	11273	11279	11285	11297	20835	20864	20948	20974	20976	21084
11308	11309	11319	11339	11336	11354	21029	21031	21072	21082	21106	21135
11367	11446	11464	11466	11486	11526	21141	21162	21176	21177	21183	21223
11516	11583	11583	11604	11609	11616	21240	21269	21279	21281	21341	21347
11676	11679	11688	11714	11731	11744	21355	21382	21389	21410	21438	21463
11799	11831	11840	11850	11891	11896	21490	21505	21525	21534	21534	21584
11905	11919	11905	11976	11979		21586	21601	21604	21618	21619	21629
12025	12031	12047	12062	12091	12117	21631	21638	21652	21666	21671	21677
12128	12153	12194	12199	12205	12237	21751	21761	21767	21811	21832	21849
12244	12333	12462	12464	12474	12578	21871	21982	21990			
12589	12599	12612	12656	12712	12758	22004	22018	22019	22025	22034	22040
12765	12800	12819	12827	12835	12836	22051	22058	22083	22103	22126	22128
12838	12870	12918	12921	12940	12992	22162	22163	22186	22199	22228	22273
13020	13104	13110	13124	13185	13194	22322	22326	22332	22342	22356	22384
13227	13232	13238	13266	13300	13319	22413	22429	22456	22481	22482	22493
13338	13370	13435	13461	13464	13498	22524	22530	22556	22561	22564	22566
13539	13574	13643	13665	13715	13721	22574	22583	22585	22606	22609	22665
13742	13785	13800	13803	13841	13842	22693	22703	22704	22716	22722	22725
13940	13956	13976	13979			22786	22812	22897	22930	22933	22939
14010	14011	14026	14032	14049	14067	22970	22989	22994	22995		
14094	14097	14104	14123	14154	14159	23015	23020	23058	23120	23122	23134
14165	14176	14177	14200	14224	14232	23144	23151	23156	23159	23184	23197
14251	14262	14269	14273	14307	14324	23227	23246	23259	23279	23289	23317
14392	14404	14442	14449	14453	14456	23322	23339	23381	23395	23410	23427
14463	14466	14481	14543	14549	14567	23464	23479	23497	23499	23503	23511
14576	14584	14592	14628	14651	14662	23529	23536	23540	23552	23602	23616
14677	14702	14718	14738	14739	14741	23631	23638	23646	23649	23658	23701
14764	14808	14811	14821	14830	14866	23718	23748	23806	23881	23909	23924
14912	14913	14935	14942			23927	23930	23943	23971	23982	23989
15017	15039	15062	15078	15087	15113	23991					
15116	15118	15161	15199	15228	15233	24004	24025	24026	24040	24041	24070
15202	15203	15213	15233	15239	15340	24087	24121	24133	24135	24134	24169
15359	15363	15374	15389	15404	15433	24188	24197	24247	24297	24310	24315
15441	15448	15491	15496	15530	15556	24249	24364	24376	24391	24449	24466
15582	15589	15616	15650	15656	15677	24482	24486	24509	24508	24516	24529
15682	15689	15693	16613	16616	16633	24512	24532	24561	24578	24611	24636
15696	15977					24665	24668	24690	24775	24787	24807
16031	16043	16047	16059	16078	16089	24828	24881	24892	24904		
16134	16172	16214	16216	16220	16223	25050	25052	25126	25177	25213	25214
16224	16255	16260	16281	16305	16307	25225	25217	25239	25298	25312	25326
16318	16336	16353	16369	16378	16380	25340	25340	25367	25372	24374	25387
16400	16411	16422	16460	16496	16521	25416	25417	25448	25458	25501	25504
16527	16538	16540	16542	16551	16566	25511	25535	25643	25664	25740	25754
16577	16586	16593	16613	16616	16633	25709	25821	25826	25828	25833	25840
16657	16675	16703	16700	16706	16801	25843	25868	25878	25889	25911	
16834	16847	16854	16858	16860	16892						
16896	16933	16937	16976	16995							
17012	17035	17041	17076	17086	17122						

El siguiente sorteo se verificará el día 16 de Se-
tiembre de 1864, siendo el número de billetes que Se-